

Estrategia Nacional para el Control de las drogas:
PRIORIDADES NACIONALES

ELEMENTOS PRESUPUESTARIOS IMPORTANTES

- **Programa para Escuelas Seguras y Libres de Drogas: \$644 millones**
(\$634,8 millones relacionados con las drogas). Este programa subvenciona actividades relacionadas con la prevención de las drogas y la violencia entre los jóvenes. Con miras a mejorar la evaluación y dirigir mejor las actividades del programa, la ONDCP trabajará conjuntamente con el Departamento de Educación para desarrollar un plan de evaluación útil que impondrá la rendición de cuentas por parte del programa y alertará a las escuelas respecto a los campos problemáticos.
- **Programa para Comunidades Libres de Drogas: \$60 millones.**
Este programa brinda asistencia a los grupos comunitarios para crear y sustentar coaliciones comunitarias y antidrogas efectivas que luchen contra el uso de las drogas ilegales, el alcohol y el tabaco entre los jóvenes. El gobierno propone un aumento de \$9,4 millones respecto al nivel aprobado para el año fiscal 2002. Más aún, esa solicitud incluye \$2 millones para el Instituto Nacional de Coaliciones Comunitarias Antidrogas. Ese Instituto proporcionará educación, capacitación y asistencia técnica a los dirigentes de las coaliciones y a los equipos comunitarios, además de ayudar a las coaliciones a evaluar su propio desempeño.
- **Campana Nacional Antidrogas entre los Jóvenes en los Medios de Comunicación: \$180 millones.** La campaña en los medios de comunicación utiliza mensajes pagados para orientar las actitudes de los jóvenes y de los progenitores respecto al uso de las drogas y sus consecuencias. Los anuncios pagados, dirigidos y de efecto elevado en los medios de comunicación (tanto al nivel nacional como local) buscan reducir el uso de las drogas mediante cambios en las percepciones de los adolescentes respecto al peligro y el rechazo social de las drogas.
- **Programa del Cuerpo de Progenitores Contra las Drogas: \$5 millones.**
Esta nueva iniciativa, subvencionada a través de la Corporación para el Servicio Nacional y Comunitario, alentará a los progenitores a ayudar a que sus hijos se mantengan libres de las drogas mediante su capacitación en las habilidades y métodos para la prevención de las drogas.

Detener el uso antes de que comience: educación y acción comunitaria

El sentido común nos dice que el evitar que los jóvenes experimenten en primer lugar con las drogas es preferible a los pasos posteriores y más costosos del tratamiento, la rehabilitación y el posible encarcelamiento.

La prevención del uso de las drogas antes de que comience, evita a las familias la angustia de ser testigos de un desliz relativo hacia las garras de la adicción y protege a la sociedad de muchos riesgos, tales como los creados por trabajadores cuyas facultades mentales están embotadas por la acción de productos químicos. La prevención es además el enfoque más efectivo respecto al costo para el problema de las drogas, evitándole a la sociedad la carga del tratamiento, la rehabilitación, la pérdida de productividad y otras patologías sociales, cuyos costos se estiman en \$160.000 millones al año.

Sabemos que la prevención funciona. Sabemos que al evitar que los jóvenes usen drogas hasta la edad de 18 años, inclusive, la probabilidad de que las usen como adultos es muy baja. Sabemos que el uso del alcohol por los jóvenes se ha vinculado a toda una gama de patologías sociales, incluido el uso de las drogas ilegales. Sabemos asimismo que la prevención requiere un esfuerzo real y sostenido por los adultos y los pares. En otras palabras, es mucho lo que sabemos. Y lo que sabemos nos plantea un desafío: cumplir con nuestra responsabilidad compartida para lograr evitar que los jóvenes usen drogas.

Los programas de prevención incluyen a escuelas y organizaciones basadas en la fe, a grupos cívicos y a los medios de comunicación. Pero el elemento individual indispensable de un programa de prevención efectivo no es en absoluto un programa. Los progenitores y otros encargados de los jóvenes tienen una influencia tremenda respecto al uso de las drogas entre sus muchachos. La intuición nos sugiere eso; los datos lo confirman. Según la Asociación para unos Estados Unidos Libres de Drogas, los muchachos cuyos progenitores (o abuelos) les enseñaron los peligros

de las drogas tienen una probabilidad 36% inferior de fumar marihuana, 50% inferior de usar inhalantes, 56% inferior de usar cocaína y 65% inferior de usar LSD.

Pero no basta con los progenitores por sí solos. Las escuelas, las comunidades, los medios de comunicación tienen que ofrecer mensajes de prevención libres de toda ambigüedad y transmitir un mensaje directo de que el uso de las drogas es peligroso, es incorrecto y no será tolerado.

Al nivel de los programas basados en la escuela, la prevención de las drogas incluye impartir una educación sobre las mismas basada en la investigación y en los hechos, y en la enseñanza de habilidades para rechazarlas. Muchos programas efectivos de prevención transmiten los peligros del consumo de bebidas alcohólicas por los menores. Pero los programas efectivos de prevención van más allá del simple enunciado de los peligros del uso de las drogas, peligros que pueden parecer remotos a muchos jóvenes. Una característica de muchos programas efectivos de prevención consiste en motivar a los jóvenes a ver y comprender su propio valor y propósito en la sociedad como parte de una comunidad más amplia. Para los jóvenes, la comprensión del lugar propio en la sociedad y el aprendizaje de asumir la responsabilidad de las propias acciones son por lo menos tan importantes como conocer los riesgos de fumar marihuana.

El presidente Bush señaló: “Reconocemos que la labor más importante para reducir el uso de las drogas se realiza en los hogares y en las aulas estadounidenses, en las iglesias, en las sinagogas y las mezquitas, en los sitios de trabajo y en nuestros vecindarios. Las familias, las escuelas, las comunidades y las organizaciones basadas en la fe moldean la moral de los jóvenes. Ellas enseñan a los niños la diferencia entre el bien y el mal, el respeto por la ley, el respeto de los demás y el respeto de sí mismos”.

El uso de las drogas sólo disminuirá cuando los progenitores, los maestros, los dirigentes religiosos y cívicos, y los patronos se unan para reafirmar los principios de la responsabilidad personal. Los que trabajan al nivel comunitario están marcando una diferencia imperecedera en nuestro problema con las drogas, aplicando la comprensión renovada de los estadounidenses respecto a la importancia de trabajar en forma conjunta como ciudadanos para rechazar la

si bien es menos probable que los estudiantes de secundaria con intenciones de proceder con la educación superior usen drogas ilegales que sus otros compañeros, según los datos de *Vigilancia del Futuro*, para el momento en que se gradúan del colegio universitario se han puesto a la par de los demás. También los administradores de nuestros colegios universitarios y universidades tienen que mejorar el control del consumo de bebidas alcohólicas por los

PROGRAMAS EDUCATIVOS EFECTIVOS PROYECTO STAR

El Proyecto STAR es un programa de prevención de base amplia que enseña a los jóvenes habilidades y técnicas sociales para resistirse al uso de las drogas, a pesar de que puedan ser presionados por sus pares. A diferencia de muchos programas de prevención, el Proyecto STAR opera en la comunidad, en los medios de comunicación, en los hogares y en las escuelas. Según el Instituto Nacional sobre el Abuso de las Drogas, los hallazgos de la investigación sobre el proyecto demuestran que los

estudiantes que entraron en el programa en el tercer año de la secundaria y cuyos resultados se midieron en el último año, mostraron un uso significativamente menor de la marihuana (cerca de 30% menos), de cigarrillos (cerca del 25% menos) y del alcohol (cerca de 20% menos) que los niños de las escuelas que no ofrecían el programa. Según los hallazgos, el factor que más efecto tuvo sobre los estudiantes fue una mayor percepción de la intolerancia de sus amigos respecto al uso de las drogas.

amenaza que nos afecta a todos. El recién reautorizado Programa de Apoyo para Comunidades Libres de Drogas proporcionará recursos de importancia crítica para ampliar los programas de prevención en todo el país, incluidos pueblos pequeños, zonas rurales y comunidades indígenas, todos los cuales se han visto golpeados fuertemente, en los últimos años, por los problemas con las drogas que históricamente han plagado nuestras ciudades grandes.

Las coaliciones comunitarias cubren a las comunidades geográficas pero el uso de las drogas puede florecer en otros tipos de comunidades, incluidos los colegios universitarios y universidades. Para muchos progenitores resulta sorprendente que,

menores. Si bien no está regulado por los mismos estatutos que las drogas ilegales, el consumo de bebidas alcohólicas por menores es ilegal, se encuentra a niveles epidémicos en muchos colegios universitarios y sus consecuencias pueden ser igualmente devastadoras. Este gobierno proporcionará liderazgo nacional y recursos a aquéllos que trabajen para prevenir el abuso de las drogas al nivel comunitario. Por ejemplo, la Campaña Nacional Antidrogas entre los Jóvenes en los Medios de Comunicación, en asociación con el Ad Council y las Coaliciones Comunitarias Antidrogas de los Estados Unidos, difundirá el mensaje de que las coaliciones comunitarias son catalizadores vitales para prevenir el uso de las drogas. El Programa del Cuerpo de Progenitores Contra las Drogas, subvencionado a través de la Corporación para el

Servicio Nacional y Comunitario, alentará a los progenitores a ayudar a los niños a mantenerse libres de las drogas, capacitándolos en las habilidades y métodos para la prevención, y fomentará la cooperación, al nivel nacional, entre una red de organizaciones de progenitores y las coaliciones comunitarias antidrogas.

Este trabajo real de reducir el uso de las drogas encuentra oposición en los teóricos de salón que

Es innecesario señalar que tenemos que reducir los grandes daños asociados con el uso de las drogas. Pero debiera ser igualmente obvio que eso lo tenemos que hacer en formas que no aumenten el uso de las drogas ni socaven nuestros propios esfuerzos de prevención. Ha llegado el momento de dejar atrás el argumento sobre la reducción del daño que sólo logra distraernos. Estamos a favor de reducir tanto el uso de las drogas como las consecuencias que conlleva.

COALICIONES COMUNITARIAS QUE LOGRAN RESULTADOS

La Asociación para Luchar (Fighting Back Partnership) de Vallejo, California, se creó en respuesta a la tasa delictiva en alza de la ciudad hacia finales de los años ochenta, debido en gran medida a las actividades de las pandillas y al uso de la metanfetamina y la cocaína “crack”. Una coalición de iglesias, individuos e instituciones en los campos del tratamiento del abuso de sustancias psicoactivas, el mantenimiento del orden público y la educación, así como empresas privadas, emprendieron la acción en tres

frentes: revitalizar los vecindarios, ayudar a los jóvenes y alentar a los individuos que lo necesitaban a que iniciaran el tratamiento. Hoy, en esa ciudad de 118.000 habitantes y con una gran diversidad racial, el uso de las drogas y los delitos en los vecindarios han disminuido, el número de pacientes bajo tratamiento contra el abuso de sustancias psicoactivas ha aumentado, las llamadas solicitando ayuda policial se han reducido y los residentes afirman que Vallejo es un sitio más seguro y deseable para vivir.

quieren cambiar la definición del problema y normalizar el uso de las drogas. La legalización abierta de las drogas, meta a la que se opone una sólida mayoría de los estadounidenses, descansa en la falsa premisa de que debido a que algunas personas inevitablemente tomarán malas decisiones, la sociedad debe proporcionar los medios para esas opciones y pagar por sus consecuencias. Esas consecuencias podrían ser devastadoras, comenzando por un aumento en el uso de las drogas, hecho reconocido incluso por los propugnadores de la legalización. Los esfuerzos para legalizar las drogas, sea sin tapujos o bajo cualquier otro disfraz, como por ejemplo, la “reducción del daño”, representan lo más desastroso en lo que a política social se refiere. Este gobierno se opondrá a ellos.

Éste es un esfuerzo en el que todos los estadounidenses tienen un papel que desempeñar. En los hogares, las escuelas, los templos religiosos, los sitios de trabajo y las organizaciones cívicas y sociales podemos establecer normas que reafirmen el valor de la responsabilidad y del ser un buen ciudadano, y que desechen el concepto de que el uso de las drogas es congruente con la “búsqueda de la felicidad” por un pueblo libre y que se gobierne a sí mismo. Con el liderazgo nacional y la participación de la comunidad podemos recrear la fórmula que ayudó a los Estados Unidos a lograr el éxito contra las drogas en el pasado, y lo haremos. Nuestros esfuerzos estarán marcados por la decisión, uniremos a coaliciones de individuos con calificaciones únicas, e inyectaremos una renovada determinación al desafío de prevenir el uso de las drogas.

ELEMENTOS PRESUPUESTARIOS IMPORTANTES

- **Programa de Tratamiento Contra el Abuso de las Drogas - SAMHSA.**

El Presidente se comprometió a añadir \$1.600 millones al sistema de tratamiento contra las drogas a lo largo de un período de cinco años. Las siguientes mejoras para la Administración de Servicios de Salud Mental y para el Abuso de las Sustancias Psicoactivas (SAMHSA, por sus siglas en inglés) proporcionarán fondos adicionales para ampliar la capacidad del sistema de tratamiento:

- **Programa de Ampliación Dirigida de la Capacidad (TCE, por sus siglas en inglés): \$109 millones adicionales.** Esos fondos adicionales ayudarán a la SAMHSA a ampliar el programa de tratamiento TCE, el cual está diseñado para apoyar una respuesta rápida y estratégica a las tendencias emergentes en el abuso de las sustancias psicoactivas. Esta propuesta incluye \$50 millones a ser utilizados en un nuevo componente del programa TCE. El nuevo componente se estructuraría para reservar fondos para concursos al nivel estatal, ponderados según la necesidad de los servicios de tratamiento de cada estado.
- **Subvención en Bloque para la Prevención y Tratamiento del Abuso de las Sustancias Psicoactivas (SAPT, por sus siglas en inglés): \$60 millones adicionales** (de los cuales, \$43 millones estarán relacionados con las drogas). Ese aumento para la Subvención en Bloque SAPT de la SAMHSA proporcionará fondos adicionales a los estados para servicios de prevención y tratamiento. Los estados usan esos fondos para prestar servicios de tratamiento a las mujeres embarazadas, a las mujeres con niños dependientes, y a las minorías raciales y étnicas.

- **Fomento del tratamiento contra las drogas en el sistema de justicia penal -**

Departamento de Justicia: Proporcionar recursos para fomentar el tratamiento contra las drogas y la intervención temprana para los individuos que entren en contacto con el sistema de la justicia penal es de importancia crítica para poner fin al ciclo del delito y las drogas. Esta iniciativa amplía dos programas de tratamiento dentro de la justicia penal cuyo propósito consiste en reducir la reincidencia entre esas poblaciones.

- **Programa de Tratamiento Residencial para el Abuso de las Sustancias Psicoactivas (RSAT, por sus siglas en inglés): \$7 millones adicionales.** Este mejoramiento ampliará el programa RSAT a \$77 millones en el año fiscal 2003. El programa RSAT es una subvención basada en una fórmula que distribuye fondos a los estados para apoyar el tratamiento contra las drogas y el alcohol en las penitenciarías estatales.
- **Programa de los Tribunales para las Drogas: \$2 millones adicionales.** Esos recursos adicionales ampliarán este programa a \$52 millones en el año fiscal 2003. El Programa de los Tribunales para las Drogas proporciona alternativas al encarcelamiento mediante el uso del poder de coacción del tribunal para imponer la abstinencia y cambiar la conducta a través de una combinación de sanciones crecientes, exámenes obligatorios de drogas, tratamiento y programas eficaces postratamiento.